



Sebastián Gil, presidente de la Asociación de Mayores Voluntarios en la sede de este colectivo de mayores. /JOSE CUÉLLAR

‘E-jubilatas’ en Picassent

Ocho voluntarios enseñan informática a los reclusos en una de las ‘Ciberaulas’ de La Caixa

BEL CARRASCO/ Valencia
«Saber hacer sirve de poco sin hacer saber». Es el pedagógico lema de la Asociación de Mayores Voluntarios Informáticos de la Comunidad Valenciana (Avim- CV), un grupo de jubilados que se dedica a difundir las bases de la informática a todo tipo de colectivos.

Uno de sus proyectos ha sido gestionar una *Ciberaula Solidaria* en el centro penitenciario de Picassent promovida por la Obra Social de La Caixa, donde se han formado unos 36 reclusos veinteañeros. En este proyecto que duró del uno de marzo al 24 de junio, interviene también la Consellería de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana.

«Nuestra asociación se formó en el 2003 y somos unas 160 personas, aunque el número varía según épocas», dice Sebastián Gil, pre-

sidente de Avim. «Todos somos jubilados partidarios de un envejecimiento activo y saludable para devolver a la sociedad parte de lo que ella nos ha dado».

Además de las clases para reclusos en Picassent, él y sus compañeros inician en los misterios de la informática a gentes de todas las edades y países. En los Centros

El curso duró de marzo a junio y se formaron 36 jóvenes reclusos

Especiales de Atención a Mayores (Ceam) y en las *Ciberaulas* que instaló Fundación La Caixa en La Fe para niños de seis a 13 años. «En los Ceam organizamos en

verano y Navidades programas intergeneracionales para que los abuelos y nietos compartan el ordenador», explica Gil.

La experiencia de enseñar en una cárcel «ha sido muy positiva», afirma Gil. «Los alumnos son muy jóvenes, respetuosos y con gran interés de aprender», responde Gil. «Algunos tenían cierta práctica en juegos de internet, pero poco más. El curso que viene les enseñaremos a procesar textos y mecanografía informática».

Palmira Calvo, profesora de música jubilada, es otro de los miembros de la asociación que se ofrecieron voluntarios para el proyecto de Picassent, cuatro hombres y cuatro mujeres, que recibieron una preparación especial. «No, no me impresionó la cárcel», comenta. «En las películas se ven mucho peores. Picassent tiene

buenas instalaciones y no transmite sordidez. En cuanto a los chicos, eran muy jóvenes con penas cortas o a la espera de juicio, y lo pasamos con ellos estu-

pendamente». La Caixa ha aplicado esta iniciativa con gran éxito en otros centros penitenciarios en los que se han iniciado en conocimientos informáticos unos 300 reclusos. Han sido el centro de Teixeira en Galicia, Villabona en Asturia, Badajoz y Barcelona. El Ministerio del Interior quiere ampliar la actuación a otros centros. La Caixa cuenta con 525 *Ciberaulas*, cada una con una dotación de doce ordenadores, instaladas en centros de mayores, hospitales, escuelas, etcétera.

«Con este programa se promueve la función integradora de las personas mayores», dice Lourdes Peracaula del Área Social de Fundación La Caixa. «Se potencia su crecimiento personal y su participación social basada en principios de solidaridad al aproximar las nuevas tecnologías a los presos jóvenes, ayudándoles así a su reinserción sociolaboral», concluye.